

El cerebro humano está programado genéticamente para el aprendizaje del lenguaje. Esta programación del equipo neural que traemos al nacer nos capacita para formar conceptos de lo que vemos, idioma de lo que oímos y pensamientos de nuestra experiencia.



4. FACTORES O EQUIPOS BÁSICOS DE LOS QUE DISPONE EL RECIÉN NACIDO PARA HABLAR

En primer lugar, hay que señalar que el habla o lenguaje verbal es una capacidad única y exclusivamente humana, determinada por premisas biológicas que posibilitan dicha adquisición. Empero, cabe reiterar que tal lenguaje, en particular el hablado por cualquier persona, es fundamentalmente adquirido o aprendido.

De allí que M. Seeman (1967) señalaba que el hombre al nacer no posee el lenguaje sino que lo adquiere laboriosamente en la infancia. Como tal, esta adquisición es un proceso sociocultural que se da teniendo como base al complejo sistema anátomo, neurofisiológico y cerebral.

Por otro lado, la aparición del lenguaje verbal es considerada, también, como una continuación a los progresos psicomotores y gestuales que tienen lugar durante la etapa sensorio-motriz. De esta forma, el habla y sus unidades fundamentales, que son las palabras, vienen a constituir los substitutos de los gestos o de la mímica, en tanto que progresivamente el niño va adquiriendo la capacidad de

representar y expresar simbólicamente sus acciones y percepciones mediante la palabra.

Este avance significa por parte del niño, un movimiento positivo y dinámico en respuesta a sus necesidades condicionadas por el medio sociocultural. Así, las primeras “palabras” se reemplazan por otras siguiendo las leyes de imitación y otras se complementan y mejoran progresivamente. Este proceso de progresión lingüística es algo similar al aprendizaje mediante el ensayo y error, que es, como se sabe, el origen de todo aprendizaje.

Ahora bien, si el habla es una cualidad adquirida laboriosamente a través del aprendizaje, cabe preguntarnos, ¿de qué equipo o factores básicos propios dispone el recién nacido para esta adquisición? Al respecto se ha señalado diversos y variados elementos, los que podemos agrupar en dos factores fundamentales:

- a. El sistema sensorial
- b. El sistema motor

Estos son los factores o equipos básicos que el recién nacido trae para la interacción con el medio ambiente y, consiguientemente, para la adquisición del lenguaje verbal. A estos factores Launay y Borel-Maisonny (1975) los denominan como las vertientes del aprendizaje verbal. Ambos actúan interdependiente y recíprocamente desde el principio, siempre asociados al comportamiento global del niño, los mismos que se modifican en forma continua y progresiva.

Pero, además de estos dos factores señalados, hay un terce-

ro, al que podemos considerar también como factor básico, siendo éste el *potencial intelectual*, que condiciona la progresión del ritmo del aprendizaje lingüístico y su proceso de simbolización.

a. El Sistema Sensorial

Este sistema está referido al equipo de que dispone el recién nacido para la percepción sensorial de los estímulos del medio ambiente. Su buen estado e integridad condicionan la adecuada percepción y recepción sensorial, así como la coherente interpretación y elaboración simbólica de los estímulos verbales percibidos. En cambio, cuando hay defectos en este equipo, el niño presenta dificultades para el reconocimiento, discriminación e integración del lenguaje; afectando el proceso de comprensión y la elaboración simbólica de los estímulos y los códigos lingüísticos.

A este equipo Launay y Borel-Maisonny lo consideran como una de las vertientes del aprendizaje verbal relacionada con la captación y asimilación cognitiva de los estímulos verbales del medio sociocultural, al que denominaron como las “gnosias perceptivas”.

Este equipo está conformado por tres elementos fundamentales:

- La audición
- La visión
- La percepción somatoestésica

Entre estos elementos se destaca a la percepción auditiva,

debido a que la adquisición del lenguaje verbal durante la etapa inicial de este proceso reposa fundamentalmente en el “circuito de la audición-fonación”, que es el canal de recepción principal de los estímulos verbales.

Dicho canal va permitiendo al niño percibir, identificar, discriminar, así como aislar y agrupar los sonidos en el contexto de la emisión vocálica. Parte de este proceso se conoce bastante bien en su etapa periférica; es decir, a nivel del oído medio e interno, incluso a nivel de la membrana vacilar; pero se desconocen aún los mecanismos que intervienen en la transformación de las vibraciones vocálicas en influjo nervioso y, más todavía, lo que ocurre a nivel del SNC, específicamente en el cerebro, ya que no se sabe cómo se registran, cómo se controlan y mantienen, cómo permanecen y se almacenan en forma de memoria verbal.

Empero, tal desconocimiento no disminuye ni pone en duda la importancia que tiene la audición en las primeras etapas de la adquisición del habla, en tanto que la presencia de defectos o anomalías en este canal dan lugar a una inadecuada discriminación auditiva de los sonidos y, consiguientemente, a deficiencias o trastornos en la expresión verbal del lenguaje.

Por otro lado, el otro componente perceptual que es la visión, contribuye también en este proceso de adquisición, pero de un modo menos importante que la audición, permitiendo al niño observar y aprender los gestos que el interlocutor manifiesta en la cara y en los órganos del habla al articular las palabras.

Este canal, sin embargo, adquiere mayor relevancia en el aprendizaje de la lecto-escritura, en el que el niño deberá coordinar entre lo que oye y los signos que visualiza. También podemos destacar su importancia en algunos casos patológicos como ocurre en los niños sordos, para quienes los gestos o la mímica adquieren un papel fundamental ante la dificultad para percibir los sonidos verbales.

Por último, el canal perceptual somatoestésico está referido a la capacidad que tiene el niño para percibir y reconocer las sensaciones corporales (propiocepción), lo cual contribuye de manera global e indirecta en la adquisición del habla, facilitando en gran medida, también, la evolución y maduración del SNC, que viene a ser la base sobre la cual se instala dicha cualidad.

Cabe señalar, además, que este canal perceptivo contribuye a la construcción del “esquema corporal” (o lateralización). Esto permite asegurar el control de los ensayos que efectúa el niño, ya que por medio de ellos se van fijando a nivel del SNC las percepciones de los movimientos faringo-gloso-labiales durante la emisión de los sonidos, fonemas y otros, y a medida que son realizados y percibidos adecuadamente, van facilitando la adquisición del lenguaje verbal a través de los mecanismos de *feedback*.

De esta forma, el sistema perceptivo conformado por la audición, la visión y la percepción somatoestésica o propioceptiva, conduce al niño a la adquisición del habla, realizando una serie de asociaciones gnósicas (o cognoscitivas), donde la correlación soni-

do-objeto-movimiento está implicada en el mantenimiento y elección de los conjuntos verbales que pone o pondrá en uso el niño en su comunicación con el medio sociocultural del cual es producto y parte.

b. El Sistema Motor

Este sistema está conformado por todos los elementos y mecanismos que ponen en acción o funcionamiento el aparato verbal, en respuesta a las construcciones gnósicas generadas por la estimulación lingüística del medio sociocultural.

De esa forma el niño, al poner en acción el aparato vocal, elabora y mejora progresivamente sus prácticas verbales, principalmente como una necesidad de expresar y comunicarse con los demás.

Launay y Borel-Maisonny denominan a esta vertiente de adquisición verbal como las *praxias articulatorias*. Aquí intervienen las sensaciones corporales y kinestésicas asociadas a los movimientos que realiza el niño, los que, a su vez, están estrechamente relacionados con la audición, realizando los movimientos cada vez más finos y reproduciendo mejor los modelos facilitados por el lenguaje adulto.

Este sistema, en su estado e integridad normal, da lugar a un funcionamiento adecuado del mecanismo motor para la ejercitación y la expresión verbal; pero cuando hay defectos o trastornos en estos mecanismos, sea cual fuere la causa de éstos, tal como la defectuosa coordinación motriz en especial de los músculos

fonatorios, generan dificultades en la adquisición y buena vocalización de las palabras.

c. La Inteligencia

Finalmente, el potencial intelectual es el tercer factor que desempeña un papel importante en la adquisición del habla, condicionando el ritmo de progresión del aprendizaje lingüístico y el proceso de simbolización. Por ejemplo, un niño con un potencial intelectual normal o superior, aprenderá y superará fácilmente las dificultades en la adquisición del habla; pero, cuando el potencial es de un nivel inferior al normal, presentará una progresión lenta en el ritmo de adquisición y, como tal, se observarán retardos y deficiencias en este proceso y, por tanto, en la expresión verbal.

Todos estos factores o vertientes, conformados por el perceptivo, motriz e intelectual, constituyen los equipos básicos de los que el recién nacido dispone para aprender a hablar, cuyo estado e integridad normal es importante para que no tenga dificultades en esta adquisición. Así, si un niño nace con un buen sistema sensorial, un buen funcionamiento motor y un nivel de inteligencia normal o superior, éstos harán que el niño tenga una mente alerta, un buen oído y una capacidad óptima para la adquisición y verbalización de las palabras; pero, si no es así, tendrá dificultades en tal adquisición.

Estos equipos básicos de los que el niño dispone al momento de nacer, entran en interacción inmediata con los factores externos, de tal modo que la adquisición del lenguaje viene a ser el producto

del proceso de interacción complejo y recíproco de tales elementos procedentes, por un lado, del mismo niño (endógenos) y, por otro lado, del medio sociocultural (exógenos).

CONDICIONES GENERALES PARA LA ADQUISICIÓN DEL HABLA

En forma global, los niños, para aprender a hablar, deben disponer de las siguientes condiciones internas y externas:

- Una madurez suficiente del sistema nervioso
- Un estado normal y nivel suficiente de audición
- Un aparato fonador en un estado e integridad normal
- Un nivel óptimo de inteligencia
- Una evolución psicoafectiva adecuada
- Una relación interpersonal lingüísticamente estimulante
- Un medio sociocultural estimulante y reforzador.

Estas condiciones permiten la integración y organización adecuada del lenguaje verbal, destacándose el sistema perceptivo, específicamente la audición, como la función que tiene una anticipación al aparato de expresión, razón por la que el niño inicialmente tiene un vocabulario comprensivo más amplio que el de expresión, hasta llegar a la edad más o menos de los tres años, en la que suele establecerse el equilibrio entre la comprensión y la expresión.

En este proceso de adquisición intervienen mecanismos innatos (Lenneberg, 1967; Chomsky, (1971), la imitación (Golinkoff y

Ames, 1979), el aprendizaje (Skinner, 1981; Staats, 1968) y el desarrollo cognoscitivo (Slobin, 1974).

Según Lenneberg (1967), el desarrollo del habla está influido por mecanismos innatos. La habilidad para adquirir, producir y comprender el idioma es una característica hereditaria del género humano. De manera similar, Chomsky (1971) sostiene que el cerebro humano está programado de tal forma que el niño puede intervenir activamente en el descubrimiento de las abstractas y complejas reglas del idioma. Según él, el niño nace con un sistema denominado *dispositivo de adquisición del habla (DAH)*, el cual procesa la información lingüística que el niño escucha, logrando organizar y desarrollar su lenguaje verbal.

Por otro lado, la imitación, o el aprendizaje por observación, contribuye en gran medida al desarrollo del lenguaje. Las palabras que los niños aprenden antes de poder expresarlas, las han adquirido escuchando e imitando el modelo de expresión de sus padres. En esto juega papel importante el reforzamiento como un mecanismo del aprendizaje (Skinner, 1981). Los fonemas que los infantes y los niños pequeños emiten, suelen estar influidos por las reacciones de los padres ante tales sonidos. Mas la atención, sonrisas y abrazos sirven para reforzar el aprendizaje del lenguaje.

Finalmente, se considera que la adquisición y desarrollo del lenguaje es resultado del aprendizaje de importantes estructuras cognoscitivas o esquemas en el niño. Slobin (1974) sostiene que el niño engendra ideas e intenciones y entonces trata de encontrar los

medios para expresarlas, por lo que procura comprender activamente el idioma. Esto significa que el niño tiene aparentemente un vocabulario comprensivo mayor que el vocabulario expresivo, tal como se señaló anteriormente.

Por tanto, todos estos mecanismos contribuyen a la adquisición y desarrollo del lenguaje del niño, siendo un proceso interactivo y complejo, cuya naturaleza íntima aún no se conoce bien.